

Modernización, romanticismo y mercado literario. Los inicios entrelazados de la espiritualidad flexible y del campo literario moderno

Camilo Salas-Sandoval¹, Iván Pérez Daniel²

Recibido: 3 de enero de 2023 / Aceptado: 1 de abril de 2023.

Resumen. La flexibilidad y la mercantilización de lo espiritual ¿son aspectos característicos de la cultura contemporánea? Centrado en los casos de Alemania, Inglaterra y Francia, el artículo detalla cómo el romanticismo literario se articula como un movimiento pionero de la espiritualidad flexible, proceso que se entrelaza con su rol seminal en la formación del campo literario moderno. El crecimiento económico y demográfico sostenidos en Europa desde el s. XV, así como la alfabetización impulsada por el protestantismo, construyen un moderno público lector que da pie –durante el s. XVIII– a la revolución y diversificación de la lectura, lo que promueve la difusión de incipientes tendencias modernas (ciencia, Ilustración, prensa). Oponiéndose parcialmente a estas tendencias y extendiendo la diversificación de lo impreso, surge la tendencia romántica. Sus autores flexibilizan la espiritualidad más allá de las convenciones religiosas de la época –y aportan a la formación del campo literario– (1) caracterizando el desencanto y otras formas de malestar moderno; (2) multiplicando el lenguaje imaginario-transcendente; (3) brindando connotaciones metafísicas al genio artístico; (4) promoviendo la autonomía y libertad expresiva del arte. La evidencia indica que el mercado fue una condición histórica básica para la EF. Se sugiere que esta flexibilidad se muestra como una adaptación de la espiritualidad a las circunstancias empíricas de la modernidad, la cual conlleva nuevas necesidades de sentido y una mayor capacidad para divergir de los relatos religiosos tradicionales.

Palabras clave: Romanticismo; Espiritualidad; flexibilidad; modernidad; mercado literario; campo literario.

[en] Modernization, Romanticism and Literary Market: The Mixed Origins of Flexible Spirituality and Modern Literary Sphere

Abstract. Are the flexibility and commodification of the spiritual characteristic aspects of contemporary culture? Focusing on the cases of Germany, England and France, this article analyzes how literary Romanticism in its roots is entangled with flexible spirituality. Both Romanticism and flexible spirituality are as well intertwined with the formation of the modern literary field. The sustained economic and demographic growth in Europe since the s. XV, as well as the literacy promoted by Protestantism, build a modern public reader, which is related –during the s. XVIII– to the revolution and diversification of reading. The growth of the number of readers promotes the diffusion of incipient modern trends (science, Enlightenment, press). Partially opposing these trends and extending the diversification of print, the Romantic trend emerges. Its authors make spirituality more flexible beyond the religious conventions of the time. In doing so, they contribute to the formation of the literary field by the following processes (1) characterizing disenchantment and other forms of modern malaise; (2) multiplying the imaginary-transcendent language; (3) providing metaphysical connotations to artistic genius; (4) promoting the autonomy and expressive freedom of art. The evidence indicates so far that the market was a basic historical condition for flexible spirituality. The article suggests that this flexibility is shown as an adaptation of spirituality to the empirical circumstances of modernity, which entails new needs for meaning and a greater capacity to diverge from traditional religious accounts.

Keywords: Romanticism; Spirituality; Flexibility; Modernity; Literary Market; Champ litteraire.

Sumario. 1. Introducción. 2. Modernización, protestantismo y revolución lectora. 3. La espiritualidad flexible y la formación del campo literario moderno. 3.1. Modernización y desencanto. 3.2. El reencantamiento del mundo y la multiplicación del lenguaje espiritual. 3.3. La autoría y el genio artístico-espiritual. 3.4. La autonomía del arte y la espiritualidad flexible. 4. Conclusiones y discusión. 5. Bibliografía.

Cómo citar: Salas Sandoval, C. A.; Pérez Daniel, C. (2023). Modernización, romanticismo y mercado literario. Los inicios entrelazados de la espiritualidad flexible y del campo literario moderno, en *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 28, e-85502. <https://dx.doi.org/10.5209/ilur.85502>.

¹ Universidad de Talca (Chile)
Correo electrónico: camilo.salas@utalca.cl
ORCID iD: [0000-0002-6851-7538](https://orcid.org/0000-0002-6851-7538)

² Universidad de Talca (Chile)
Correo electrónico: iperez@utalca.cl
ORCID iD: [0000-0002-8430-7653](https://orcid.org/0000-0002-8430-7653)

1. Introducción

La adhesión a espiritualidades que trascienden lo religioso³, la «mercantilización de lo sagrado»⁴ y –en suma– la espiritualidad flexible (EF), se destacan como fenómenos propios de la modernidad tardía. Sin embargo, ¿se trata, efectivamente, de una novedad? El artículo, de carácter interpretativo y sociohistórico, identifica los inicios de la moderna EF en el movimiento romántico. Particularmente, se analizan las condiciones de surgimiento y las características del romanticismo literario en Alemania, Francia e Inglaterra (1750-1850), con la finalidad de dilucidar las lógicas de la configuración de este tipo de tendencia espiritual en el marco de sus condiciones históricas iniciales.

Es posible entender la espiritualidad como una experiencia de sentido y de búsqueda basada en la conexión con espacios ontológicos más amplios, relacionados con las preguntas últimas sobre la existencia⁵. La vivencia espiritual puede tener lugar en el interior de una religión-institución o fuera de ella. Cabe resaltar que el concepto de EF no implica una ausencia de religión, sino que un mayor énfasis en la experiencia subjetiva de la vivencia espiritual y una apropiación creativa de los signos sagrados, sobrepasando las convenciones religioso-institucionales. Precisamente, la flexibilidad permite alternar dentro y fuera de diferentes espacios religiosos, tal como ocurre –según se verá– en el caso de los románticos.

Aunque se ha considerado que el romanticismo es «el mayor movimiento reciente destinado a transformar la vida y el pensamiento del mundo occidental»⁶, el fenómeno se ha caracterizado por su indefinición⁷. El artículo se centra en autores canónicos del romanticismo: Goethe y Schiller, figuras del ‘clasicismo de Weimar’ (1788-1832); los hermanos Schlegel, Schelling, Novalis, Schleiermacher y Wackenroder, formadores del círculo de Jena (1797-1802), también llamado *Frühromantik* (romanticismo temprano). Wordsworth se encuentra entre los fundadores del romanticismo inglés, mientras que Keats y Byron son parte de la siguiente generación. William Blake, aunque canonizado póstumamente, es un ejemplo significativo acerca de cómo la necesidad de una imaginación espiritual alternativa forma parte de una necesidad de época. En Francia destaca Rousseau⁸, Chateaubriand y Madame de Stäel, mientras que para 1820-1830, Lamartine y Hugo resultan de oportuna mención.

Ciertamente, Safranski ya ha hecho notar que el romanticismo establece «una relación subterránea con la religión»⁹. Picard ha mencionado que «la imaginación mística es común a todos los románticos»¹⁰, mientras que M. H. Abrams puntualiza que estos escritores «eran por igual bardos y metafísicos»¹¹. Sin embargo, carecemos de una lectura sociohistórica que permita visualizar la moderna configuración de la EF que se desarrolla con el romanticismo.

De acuerdo a la teoría de la modernización sustentada por Inglehart, el crecimiento económico y la expansión de la educación de las sociedades postindustriales «confiere a las personas el sentimiento de seguridad existencial que les lleva a cuestionar la autoridad [...] y el dogmatismo tanto religiosos como seculares». Así, se pasa desde una «religión dogmática» a «formas de religión espiritual individualmente flexibles»¹². Desde una perspectiva histórica de más largo plazo, vale considerar, como lo propuso clásicamente Durkheim¹³, que la modernización es un creciente proceso de diferenciación de las diferentes esferas sociales en las que se desenvuelve el ser humano. En Bourdieu, este proceso se aprecia como la formación y autonomización de diversos campos sociales, como es el caso del arte y la literatura¹⁴. A su vez, desde las teorías de la individuación¹⁵, los individuos se singularizan de una forma cada vez más elevada en la medida que participan de una combinación de espacios sociales que se diferencian crecientemente con el desarrollo de la vida moderna. Ya que las fuentes que brindan una identidad firme (religión, clase, nación, género, etc.) se descentran a lo largo del tiempo, el individuo moderno se ve obligado a intensificar su reflexividad y a construirse a sí mismo sin los apoyos de antaño¹⁶. En este marco, la EF corresponde a un radicalización de la reflexividad religiosa y espiritual desde la cual el individuo singulariza su proyecto de vida. Según Beck, esta personalización de la fe tiene sus orígenes modernos en la figura de Lutero¹⁷.

³ Bahamondes et al. 2017, 75; Barker 2021.

⁴ Torre et al. 2005, 67; Malvárez et al. 2019, 381.

⁵ Nogueira 2015.

⁶ Berlin, 1965/2000, 20.

⁷ Lovejoy 1924, 239, calificó la falta de definición del romanticismo como «el escándalo de la época».

⁸ Aunque la inclusión de Rousseau en los inicios de la senda romántica puede resultar controversial, Babbitt 1919/2015, y Picard 1947/2012, 38, lo apuntan como una influencia directa y relevante. Hita 2014, 108, señala que en la Alemania de la segunda mitad del s. XVIII «no había escritor que no sintiera la influencia de Rousseau».

⁹ Safranski 2012, 15.

¹⁰ Picard 1947/2012, 55.

¹¹ Abrams 1971/1992, II.

¹² Inglehart et al. 2006, 43-44.

¹³ Durkheim 2012.

¹⁴ Bourdieu 2002.

¹⁵ Martuccelli & Singly 2012.

¹⁶ Bauman 2000/2010.

¹⁷ Beck 2009.

Para dar cuenta de los antecedentes básicos en los que se soporta la singularización y creciente reflexividad que debe integrar el individuo moderno, el artículo comienza resaltando cómo el crecimiento económico y demográfico, la imprenta y el protestantismo, desde el siglo XVI, sientan las bases para el despliegue de la ‘revolución de la lectura’ y la Ilustración durante el siglo XVIII. Las oportunidades que brinda la diversificación del mercado literario y el desencanto que produce la experiencia de la modernización, dan pie para que los románticos impulsen dos procesos entrelazados: el desarrollo de la EF y la relativa autonomización del campo literario moderno. Así, la EF se desarrolla a partir de la multiplicación del imaginario estético-espiritual, la difusión de la figura del artista-escritor como un genio de connotaciones metafísicas y la liberación expresiva del campo literario.

2. Modernización, protestantismo y revolución lectora

La expansión económica y demográfica que –desde el siglo XV– sostiene el proceso de modernización en algunos países europeos, se encuentra bastante documentada¹⁸. El desarrollo de la imprenta forma parte de esta expansión económico-social, pues ella fue, «desde sus inicios, una industria capitalista»¹⁹. A su vez, el protestantismo se apoya en la imprenta de una manera fundamental. Sin Gutenberg, «Lutero podría haber sido, simplemente, otro hereje más al que la Iglesia habría quemado en la hoguera, como a Jan Hus»²⁰. En efecto, «la cristiandad occidental acariciaba desde hacía mucho tiempo el proyecto de reformar la Iglesia»²¹. El Gnosticismo (s. I) y el Catarismo (s. XIII) ya habían enfatizado la relevancia del ascetismo y el crecimiento espiritual por encima de los asuntos materiales²². De modo que el énfasis de Lutero en la salvación por la ‘fe sola’, y su condena de la venta de indulgencias²³, corona un proceso de confrontación entre espiritualidad (lo interior-auténtico) y religión (lo exterior-institucional) de muy larga data. Cuando Lutero y Calvino tradujeron e imprimieron los textos sagrados a lenguas vernáculas, «le arrebataron la Biblia a la Iglesia católica»²⁴. De este modo, «la sociedad alemana de principios del siglo XVI fue la primera en la historia que se vio envuelta en los efectos de una mediatización de masas»²⁵.

Así como la imprenta facilitó la difusión del protestantismo, el énfasis de Lutero y Calvino en la alfabetización generó una ampliación del público lector durante los siglos venideros. En coherencia con la premisa del sacerdocio de todos los creyentes, Lutero promovió la escolarización universal para que todos pudieran leer el Evangelio por sí mismos²⁶. Un estudio muestra que, a partir de la Reforma, el protestantismo se propagó de forma concéntrica en relación a su punto geográfico de origen (Wittenberg). Para el censo prusiano de 1871, un 87% de la población mayor de diez años se encontraba alfabetizada, y existía un 9,9% más de alfabetización en los condados protestantes que en los condados Católicos²⁷.

Aunque la imprenta tuvo un papel decisivo en la modernidad, su revolución sería «una revolución larga»²⁸. Hasta bien entrado el s. XVIII, los riesgos que asumían los impresores y la apuesta por nuevos autores eran escasos²⁹. El incremento del público lector y de su poder adquisitivo sirvieron de base para lo que se ha venido a denominar «la revolución de la lectura», que se extendió, sobre todo, desde 1750 en adelante. Como comenta Wittman, en Alemania, entre 1750 y 1800, se duplicaría el número de quienes saben leer³⁰. Al menos el 25% de la población constituye un público potencial de lectores. Entre 1790 y 1800, en las ferias germanas de libros, aparecen dos mil quinientos títulos de novelas, la misma cantidad que en los noventa años anteriores. En 1779, un pastor señala que «ningún aficionado al tabaco, ninguna adicta al café, ningún amante del vino, ningún jugador depende tanto de su pipa, de su botella, de la mesa de juego o del café como estos seres ávidos de lectura dependen de sus legajos»³¹. En Francia, para 1789, la cifra de analfabetismo gira en torno al 60%. En París, un público diverso incluye a niños, mozos, aprendices, cocheros en sus carruajes, soldados y mujeres. Y se lee en diferentes momentos: en los entreactos del teatro, en los baños y el café. En Inglaterra, se cuenta que las personas que trabajan en los techos de las casas se hacen traer un periódico para leer a la hora de almuerzo. En 1774,

¹⁸ Maddison 2005, 8, argumenta que, desde 1400, occidente asciende económicamente y comienza a distanciarse del resto del mundo. Pfister 2021 15, muestra la misma tendencia en territorios germanos, desde 1700 en adelante. Braudel 1979/1984, 260, sigue una línea similar respecto a Francia.

¹⁹ Bell 2020, 276.

²⁰ Ferguson 2018, 154.

²¹ Tenenti 1997/2012, 75.

²² Dalmau et al. 2015.

²³ «27. Mera doctrina humana predicán aquellos que aseveran que tan pronto suena la moneda que se echa en la caja, el alma sale volando». Lutero 1517/2006.

²⁴ Schwanitz 1999/2007, 38.

²⁵ Barbier 2015, 163.

²⁶ McKenzie & Jensen 2017, 10.

²⁷ Becker & Woessmann 2009, 553. Los autores proponen, a partir de la teoría del capital humano (‘a mayor educación, mayor productividad en el trabajo’), que el protestantismo fomentó el auge del capitalismo, pero no por la devoción religiosa hacia el trabajo y las obras terrenas, como lo propuso Weber, sino por sus consecuencias en la masificación de la alfabetización.

²⁸ Briggs et al. 2002, 34.

²⁹ Bell 2020, 276.

³⁰ Wittmann 1997.

³¹ *Ibid.*, 498.

la Cámara de Los Lores determinó que los derechos de autor se harían extensivos sólo hasta 28 años después de declarados. Ello permitió que, en las últimas décadas del s. XVIII, se imprimiera una enorme cantidad de libros, dando lugar al moderno libro de bolsillo³². Si «en la Inglaterra de Isabel, los libros seguían siendo un lujo; en el Reino Unido de Jorge III, se habían convertido en parte del tejido de la vida»³³.

En este contexto se desarrolla la Ilustración, la mentalidad utilitaria moderna, la literatura sentimental y el auge de novelas epistolares. El surgimiento y autonomización de nuevos campos sociales (la ciencia, la prensa o la política como asunto público) y la manifestación de diferentes tendencias culturales se asocia a la diversificación del mercado impreso. El latín es el idioma presente en el 27,7% de los libros de las ferias alemanas especializadas en 1740. Esta cifra disminuye a un 3,97% en 1800. En el mismo periodo de 60 años, la literatura no religiosa pasa de un 6% a un 21,45%, y las novelas, un género semi-nuevo del siglo XVIII, pasan de un 2,6% a un 11% respecto a la proporción total de libros exhibidos³⁴. Guillén señala que entre 1785 y 1788 se publicaron más de cien novelas epistolares³⁵.

Enfrentándose al desencanto de la experiencia de la modernidad mecanizante (ver 3.1.), y extendiendo más aún este proceso de diversificación del mercado impreso, surge el prerromanticismo y el romanticismo. Como destaca Elías, en la segunda mitad del s. XVIII, la literatura pudo «liberarse del canon del gusto aristocrático-cortesano» antes que otras artes, ya que los escritores «podían llegar a su público a través de los libros»³⁶.

De todas formas, el mercado literario facilitó el surgimiento del romanticismo por la diversificación que desarrolló en la oferta de textos, antes que por entregar un buen sustento a los nuevos escritores. La ‘liberación’ relativa del mecenazgo implica una nueva y difícil dependencia de mercado. Rousseau, «más que cualquier otro escritor del siglo XVIII, trató de imponer su obra en mercado cultural libre»³⁷, si bien es sabido que los pagos que recibía por sus libros eran precarios y únicos. En Inglaterra, si Wordsworth hubiese tenido que sostenerse sólo a partir de sus ingresos como artista-escritor, «habría sido un hombre muy pobre»³⁸. En Alemania, «si los hermanos Schlegel (...) como tantos de sus contemporáneos románticos tuvieron que recurrir más tarde al Estado en busca de apoyo, es una muestra de cuán poco había cambiado la situación»³⁹. No obstante, no hay motivos para pensar que la Iglesia o los mecenas de la época hubiesen tenido la iniciativa de apostar por las obras románticas. Es cierto que Goethe contó con el mecenazgo casi perpetuo del Duque de Weimar, pero tuvo que asumir, personalmente, el costo de la impresión y distribución de sus dos primeras obras, incluido el *Werther*⁴⁰. Sólo después de ser reconocido gracias a la lógica de un mercado diversificado, fue invitado por el Duque para dirigir el desarrollo artístico-cultural de la ciudad. Así surge la figura del autor-artista-escritor moderno, cuyo fundamento se encuentra en la conexión subjetiva que establece con lectores burgueses ávidos de nuevas fuentes de sentido –el público moderno del cual habla Habermas–⁴¹, y no por el servicio que presta a una casa solariega o a alguna religión.

De modo que la modernización socioeconómica, la imprenta y el protestantismo –como primer gran quiebre que impulsa la paulatina diversificación del culto y la intensificación de la reflexividad espiritual–, se encuentran entre las principales líneas de fuerza que promueven la diferenciación de las sociedades modernas y la masificación de la lectura a lo largo del siglo XVIII. Estos procesos, antes de propiciar el romanticismo, se asociaron al auge del utilitarismo, la ciencia y la Ilustración, los cuales, según se verá, son motivos de oposición para la incipiente emergencia del campo artístico y literario moderno, y la espiritualidad flexible que le parece inherente.

3. La espiritualidad flexible y la formación del campo literario moderno

En Bourdieu, el proceso de diferenciación de las sociedades modernas se aprecia como la génesis sucesiva de diferentes «campos» (económico, religioso, político, deportivo, artístico, entre otros). Un campo es una esfera amplia de la vida social que se ha ido autonomizando respecto de otras a lo largo de la historia, desarrollando sus propias relaciones, intereses y recursos⁴². Los campos son «campos de fuerza» y «campos de luchas para transformar o conservar estos campos de fuerzas»⁴³.

Bourdieu da a la generación de Baudelaire y Flaubert –es decir, desde mediados del siglo XIX– el papel de consagradores de la formación del campo literario moderno⁴⁴. Sin embargo, el arte, que desde sus orígenes

³² Shaw 2019, 413.

³³ Ibid, 422.

³⁴ Wittmann 1997.

³⁵ Guillén 1998.

³⁶ Elías 1991, 22.

³⁷ Birn 1993, 122.

³⁸ Sangster 2021, 22.

³⁹ Paulin 2016, 18.

⁴⁰ Unseld 1996.

⁴¹ Habermas 1962/1981.

⁴² Laberge & Kay 2002.

⁴³ Bourdieu 1982/2002, 50.

⁴⁴ Bourdieu 1992/1997.

estuvo mezclado con la religiosidad y magia primitivas⁴⁵; que, en buena parte, expresaba los intereses de la Iglesia y la nobleza, fue construyéndose como una elevada «provincia autónoma» (campo) durante la segunda mitad del siglo XVIII⁴⁶. Shiner apunta a algo similar cuando dice que «el concepto de artista [fue] separado del concepto del artesano en el siglo XVIII»⁴⁷. Entre 1750 y 1850, las generaciones románticas realizaron una contribución seminal para la definición e institucionalización del campo. A su vez, integran un componente que define buena parte del desarrollo artístico de los últimos siglos: la construcción de una EF orientada por la gracia de la imaginación y el ejercicio de lo sublime. La vocación espiritual del arte llega un punto en el que, «mentes artísticas tan diferentes como Matthew Arnold, Oscar Wilde y Stephan Mallarmé», predicen que «el arte suplantaría a la religión tradicional como el lugar de lo sagrado, el misterio edificante y del significado consolador en nuestras sociedades cada vez más seculares»⁴⁸. Así, en el romanticismo se encuentra el tránsito de la literatura hacia el arte moderno, como forma flexible y secular de producción de sentido colectivo y espiritual, antes fuertemente condicionado por la religión. La tendencia romántica sería, entre otras cosas, «una continuación de la religión por medios estéticos»⁴⁹.

La formación del campo literario moderno y el auge de la EF son dos procesos entrelazados que se despliegan en cuatro formas principales. Los románticos (1) muestran desencanto frente al utilitarismo y lo analítico-científico; (2) multiplican el lenguaje religioso e imaginativo trascendente, con lo que impulsan varios géneros literarios y extienden el arte hacia tópicos que luego formarán sus propios campos diferenciados (conservacionismo de la naturaleza y patrimonio cultural); (3) inoculan en el arte la distinción autoral, dando una connotación metafísica al genio artístico y, a la experiencia espiritual individual, un papel preponderante; (4) encumbran la idea del arte como una esfera relativamente autónoma y expresivamente libre.

3.1. Modernización y desencanto

En general, los autores románticos están permeados por profundas tradiciones religiosas. El origen protestante y pietista de los alemanes ha sido bastante destacado⁵⁰. Si bien F. Schlegel se convirtió más tarde al Catolicismo, él y su hermano podían «reclamar una línea de doscientos años de pastores protestantes»⁵¹. En Inglaterra, Wordsworth y Coleridge formaban parte de la Iglesia Nacional. Rousseau y Madame de Staël provenían de familias protestantes⁵². Chateaubriand, Lamartine y Hugo se mantuvieron más cercanos al catolicismo, si bien continuaron con la reflexividad y cuestionamiento espiritual característicos de la «mayoría de edad» de la ilustración⁵³.

Independiente de su adscripción religiosa, el compromiso espiritual de los escritores románticos contextualiza el moderno malestar con el que vivencian los procesos de secularización y modernización. A mediados del s. XVIII, Rousseau muestra cómo el individuo civilizado es víctima de su propia ambición: «suda, se agita, se atormenta sin cesar en busca de ocupaciones más laboriosas». El ciudadano «trabaja hasta la muerte» y «obsequia a los grandes que odia y a los ricos que desprecia». Así, «el hombre sociable, siempre fuera de sí, no sabe vivir más que en la opinión de los otros, de cuyo juicio (...) extrae el sentimiento de su propia existencia»⁵⁴. Schiller, amigo personal de Goethe, observa que la búsqueda de utilidad socava la profundidad del mundo. «La utilidad es el gran ídolo de la época». En esta «tosca balanza» –dice Schiller– «no tiene ningún peso el mérito espiritual del arte», el cual «desaparece en el ruidoso mercado del siglo». Incluso la filosofía «arrebata a la imaginación una provincia tras otra, y se estrechan los límites del arte cuanto más extiende la ciencia sus barreras»⁵⁵. En *Lamia* (1820), John Keats detalla el desencanto que produce la ciencia (filosofía natural). Keats lamenta la explicación newtoniana del arcoíris: la luz blanca se divide en diversos colores al atravesar un prisma⁵⁶. Así, el poeta reflexiona: «¿No se desvanecen los encantos sólo con que los toque la gélida filosofía?». Antes, en el cielo, había un «sobrecogedor arcoíris»; hoy forma parte del «aburrido catálogo de cosas vulgares». La filosofía «conquista los misterios con reglas y líneas», «despoja de embrujo el aire» y «desteje el arcoíris»⁵⁷. Unos veinte años antes, Wordsworth, pionero del romanticismo en Inglaterra, dice que el servicio del poeta resulta especialmente requerido alrededor de 1800, pues «los grandes acontecimientos», «la creciente aglomeración en las calles», «la monotonía del trabajo», causas «desconocidas en épocas anteriores», actúan «con el fin de embotar la fuerza discernidora del entendimiento», llevándolo «a un estado de sopor casi salvaje»⁵⁸.

⁴⁵ Shusterman 2008, 1.

⁴⁶ Perry 2008, 1.

⁴⁷ Shiner 2001/2004, 257.

⁴⁸ Shusterman 2008, 1.

⁴⁹ Safranski 2007/2012, 15.

⁵⁰ Berlin 1965/2000; Hauser, 1951/1993; Schmitt, 1924/2005.

⁵¹ Paulin 2016, 18.

⁵² Roca-Ferrer 2015.

⁵³ Kant 1784/2000.

⁵⁴ Rousseau 1755, 88-89.

⁵⁵ Schiller 1795/2016, 57.

⁵⁶ Newton 1687.

⁵⁷ Keats 1720, 41.

⁵⁸ Wordsworth & Coleridge 1802/2005, 45-47.

A la luz de la experiencia romántica, la modernidad siempre ha estado en crisis. Acontecen las formas de experiencia de malestar moderno que son denunciadas hasta el día de hoy. Wordsworth, en 1802, vislumbra el «yo saturado» y agobiado por el exceso de estímulos en el que se centra la crítica de Gergen⁵⁹. Schiller, con su crítica al utilitarismo –junto a Keats y su crítica a una ciencia que «desteje el arcoiris»– anticipan a Max Weber en más de un siglo: la acción instrumental, propia de las sociedades modernas, produce el desencanto del mundo⁶⁰. Y Rousseau, que muestra cómo el individuo civilizado es víctima de su propio afán de éxito, observa el sujeto auto-explotado del cual habla Byung Chul-Han⁶¹.

Como diría Berman, el antimodernismo de los románticos «es una forma de ser totalmente modernos»⁶². El modernismo del arte, desde el s. XVIII en adelante, se caracteriza por criticar la modernización y develar sus crisis. De modo que el romanticismo exhibe, mediante su visión sobre el desencanto espiritual y otras formas de moderno malestar, la impronta característica del campo artístico literario como el otro de la modernidad: el arte como modernismo anti-moderno.

3.2. El reencantamiento del mundo y la multiplicación del imaginario espiritual

Ante el malestar producido por la secularización y modernización, los nuevos artistas-escritores buscan reencantar el mundo de forma manifiesta. En lugar de suprimir el estilo semiótico con el que la institución religiosa planteaba su cosmovisión, los escritores del periodo liberan la expresividad artística de las convenciones doctrinales e insuflan en el proceso creativo del arte un ejercicio multiplicador del lenguaje religioso e imaginativo-trascendente. El anhelo del héroe en *Enrique de Ofterdingen* es encontrar una flor azul que aparece en uno de sus sueños, para volver a embrujar el mundo a través de la imaginación, el cual se ha enfriado y desencantado⁶³. Como alternativa a la fragmentación del mundo, el fragmento 116 del *Athenaeum* señala que la estética romántica es una «progresiva poesía universal»⁶⁴, que apunta hacia una unificación de todos los géneros y las ciencias, el teatro, la poesía, la novela y lo religioso.

Schiller enseña que el arte puede ensanchar la imaginación del ser humano, permitiéndole ampliar su horizonte moral: «sobre las alas de la imaginación abandona el hombre los estrechos límites del presente, donde la mera animalidad permanece confinada, para tender hacia delante, en dirección a un porvenir ilimitado»⁶⁵. Como observó Rousseau, entre las «facultades virtuales» que desarrolla el ser humano desde su infancia, la imaginación es «la más activa de todas». La imaginación es lo que «extiende por nosotros la medida de las cosas posibles», ya sea «para bien o para mal»⁶⁶. Wordsworth dice que la imaginación es un «terrible Poder»; es el nombre que tiene «aquí» ese Poder, que surgió «a través de la triste incompetencia del habla humana», desde «el abismo de la mente»⁶⁷. Siguiendo a Kant, Schiller prosigue su argumento sobre la imaginación a través de la estética de lo sublime. Explica que un sentido teórico de lo sublime «conlleva la idea de una infinitud que la imaginación no se siente capaz de representar». Por otro lado, lo sublime en sentido práctico «conlleva una idea de un peligro que nuestra fuerza física no se siente capaz de vencer». De este modo, fracasamos en «el intento de hacernos una representación del primero. Fracasamos en el intento de resistir al poder del segundo. Un ejemplo del primero es el océano en calma; y el océano agitado por la tempestad un ejemplo del segundo»⁶⁸. Lo sublime, en el arte, rehúye del mensaje explícito y ‘juega’ con la imaginación, dando al lector un papel activo en la profundización de imágenes de valor trascendente.

Galán señala que, «si buscamos una llave maestra para abrir la misteriosa y oscura cueva del Romanticismo, hallaremos que está en su pulsión por la infinitud»⁶⁹. En 1799, Schleiermacher, clérigo luterano, leía en voz alta en el círculo de Jena: «yo descanso en el seno del mundo infinito: yo soy en este instante su alma» y siento «su vida infinita como la mía propia; ella es en este instante mi cuerpo, pues penetro sus músculos y sus miembros como los míos propios». «Este es el momento “de mayor esplendor de la religión”» (...) es la hora del nacimiento de todo lo vivo en la religión»⁷⁰. Novalis también canaliza la experiencia de lo sublime en el contacto con lo infinito: es posible romantizar el mundo cuando «se da a lo ordinario un aspecto misterioso, a lo conocido la dignidad de lo desconocido y a lo finito una significación infinita»⁷¹.

William Blake, para expresar la ambivalencia de la condición humana, así como la contrariedad de los sentimientos y la moralidad, escribe *El Matrimonio del cielo y el infierno* (1793). Aquí señala que «el camino

⁵⁹ Gergen 1991.

⁶⁰ Weber 1917/1979.

⁶¹ En la *Sociedad del Cansancio*, el individuo es un tipo de Prometeo devorado por un águila que es su «alter ego». Han 2010, 10.

⁶² Berman 1982/1992.

⁶³ Novalis 1802/1876.

⁶⁴ Schlegel 2009.

⁶⁵ Schiller 1795/2016, 143.

⁶⁶ Rousseau 1762/2016, 111.

⁶⁷ Wordsworth 1814/1850, 142.

⁶⁸ Schiller 1795/2016, 116.

⁶⁹ Galán 2013, 21.

⁷⁰ Schleiermacher 1799/1900, 50.

⁷¹ Novalis 1798/1984, 112.

del exceso conduce al palacio de la sabiduría»⁷² y que «los tigres de la ira son más sabios que los caballos de la instrucción»⁷³. De este modo, el juego de la imaginación permite condensar formas atrevidas (para la época) de vivir y contemplar la vida. Además, a modo de relato bíblico, Blake narra un mundo donde «la profundidad infinita» se torna «rojiza como el humo de una ciudad incendiada. Sobre nosotros, a una distancia inmensa, el sol negro y brillante». Sobre las huellas del sol «caminaban arañas enormes, arrastrándose hacia sus víctimas que volaban o, más bien nadaban en la profundidad infinita, en forma de animales horribles, salidos de la corrupción»⁷⁴.

Este imaginario oscuro y apocalíptico lleva a los románticos a impulsar la novela gótica⁷⁵. Al multiplicar los caminos de la imaginación, los románticos contribuyeron a dar forma a diferentes géneros literarios, con lo que diversifican y van dando forma al campo literario moderno: hacen un aporte significativo a la literatura infantil⁷⁶, dan nuevos bríos a los libros sobre viajes⁷⁷, anticipan la ciencia ficción (*Frankenstein*, de Mary Shelley) y las visiones distópicas (*The Darkness*, de Byron).

Pero una de las formas más reconocidas a partir de la cual los románticos diseminan una imaginación literaria de corte espiritual, es a través de su apreciación acerca de la naturaleza. En Lamartine, lo divino no aparece circunscrito a una institución, sino que es una propiedad de las cosas mismas del mundo, como ocurre en el panteísmo. Así, «nuestro aire balsámico (...) es un espíritu que flota en alas azules», mientras que «el día es un ojo que arroja luz / la noche, una belleza que vela su párpado». Entonces, «en el cielo, en la tierra, en todas partes / Todo es inteligente, todo vive, todo es Dios»⁷⁸. Schelling, el filósofo del círculo de Jena, elabora una filosofía de la naturaleza, donde muestra la relación indisoluble del ser humano con el infinito: «si se percibe el bramar del bosque durante la tormenta, se oye el crujir de cada hoja, pero mezclado con el de todas las demás, sin poder distinguirlo. Este es el murmullo y el tumulto del mundo en nuestra alma»⁷⁹. Wordsworth inspira buena parte de su trabajo en los lagos que se encuentran junto a su hogar. Entre 1810 y 1834, escribe *Guide to the Lakes*, donde afirma que la naturaleza es «una especie de propiedad nacional, en la que todo hombre que tenga un ojo para percibir y un corazón para mirar tiene un derecho y un interés»⁸⁰. Aquí se encuentran los inicios de la conservación medioambiental⁸¹.

Los románticos también extienden el ‘reencantamiento’ (o romantización) del mundo hacia sus tesoros nacionales. En 1793, Wackenroder y Tieck recorren Alemania y se sorprenden por la hermosura de ciudades como Nuremberg. Wackenroder descubre «los olvidados huesos de nuestro viejo Alberto Durerero (...) gracias a ellos, me gusta ser alemán»⁸². Wackenroder menciona que, en la obra artística de la E. media, resulta evidente la «huella de Dios»⁸³. Desde entonces, el romanticismo se preocupa del rescate del patrimonio cultural material e inmaterial. Algunas generaciones después, Víctor Hugo, en la plenitud del romanticismo francés, escribe *Guerra a los demolidores* (1825), denunciando cómo los antiguos edificios parisinos son demolidos para construir «edificios bastardos» de «alto costo» que pretenden ser romanos o griegos⁸⁴. Seis años más tarde, Hugo publica *Nuestra Señora de París*⁸⁵. Así, sus esfuerzos contribuyeron a la restauración de esta catedral gótica.

3.3. La autoría y el genio artístico-espiritual

La figura del genio es atesorada por Herder mientras participa en el grupo *Sturm und Drang* (1767-1785), junto a Goethe, y se desarrolla con el movimiento romántico. La genialidad es aquella característica que permite hacer que un individuo descuelle sobre «la medianía generalizada (...) porque la praxis estética le permite una comprensión más plena de lo real»⁸⁶. Según Hernández-Pacheco, el genio es el *demon* aludido por Platón, que se expresa a través de la creatividad del poeta. Es quien, «leyendo en las metáforas fantásticas, sabe conectar con ese genio original de todas ellas». Es «el Absoluto en el mundo», «el sentido de lo sobrenatural, tanto en las cosas como en el hombre capaz de efectuar en ese genio la reflexión constitutiva de su subjetividad»⁸⁷.

En efecto, el genio aparece como aquel punto de conexión que tiene el escritor con el mundo supraterrrenal. En 1802, Chateaubriand escribe: «yo caminaba (...) como poseído por el demonio de mi corazón», y «me

⁷² Blake 1793, 7.

⁷³ Ibid, 10.

⁷⁴ Blake 1793, 19.

⁷⁵ Moreno 2007.

⁷⁶ Kümmerling-Meibauer 2008.

⁷⁷ Mulligan 2016.

⁷⁸ Lamartine 1823/1851, 23.

⁷⁹ Schelling 1800/1996, 59.

⁸⁰ Wordsworth 2020, 93.

⁸¹ Bate 2002; Pepper et al. 1984.

⁸² Wackenroder 1796/2008, 139.

⁸³ Ibid, 71.

⁸⁴ Hugo 1825, 153.

⁸⁵ Hugo 1831/1904. El título original en francés es *Notre Dame de Paris* (1831), traducido al inglés como *The Hunchback of Notre Dame* (1833).

⁸⁶ Moratiel 2021, 20.

⁸⁷ Hernández-Pacheco 1995/2019, 105.

parecía que la vida crecía en el fondo de mi corazón, que yo tendría el poder de crear mundos»⁸⁸. Wordsworth también proyecta la imagen del artista como un suerte de mensajero del más allá, cuando dice «Fui un hijo elegido», «pues aquí vine con poderes santos», «un mundo había sobre mí y mío era», «lo hice yo; pues vivía para mí solamente», «y para el dios que miraba mi espíritu»⁸⁹. Víctor Hugo, en sus últimas obras, resalta la autonomía de pensamiento del individuo y su encuentro con lo infinito. Hugo habla al «libre pensador», que necesita un maestro especial: «lo abstracto, lo concreto, lo absoluto, / la intuición de lo eterno y lo infinito». «Necesitas que soplen en tu frente / los vientos negros, hálitos profundos / que el antro arroja y llevan al ambiente / de la noche mensajes de otros mundos»⁹⁰.

La difusión de la genialidad y originalidad del artista lleva al ascenso de la figura del autor-artista, y más tarde, al fortalecimiento de los derechos de autor⁹¹, lo que contribuye a dar forma al campo literario moderno. Cabe recordar que, antes de 1700, la circulación de textos anónimos era frecuente. Las publicaciones de Shakespeare y los libros de Aphra Behn (1640-1689) son un ejemplo. La valorización de estas autorías se desarrolla desde el s. XVIII, al igual que la de Milton (*El Paraíso Perdido*)⁹². En contraste, con Rousseau, «la obra se convirtió en el sitio privilegiado para elaborar, representar y apreciar una persona autoral»⁹³. Novalis expresó que «el auténtico poeta es todo poderoso, es un mundo real en miniatura»⁹⁴. Wordsworth postuló que «el poeta une, a través de la pasión y el conocimiento, el vasto imperio de la sociedad humana»⁹⁵. Parte del éxito de Byron se debió a sus privilegios y a su controvertida vida pública e íntima: «su poética sensacional centró la atención en el poeta como una exótica novedad social, y muchos escritores capitalizaron su éxito imitando sus estrategias»⁹⁶.

En Reino Unido, el precedente más temprano de lo que hoy se conoce como derechos de autor se encuentra en el *Estatuto de Ana* (1710), el cual, de todas formas, dejaba a los autores con poca capacidad de negociación. En Francia, después de 1789, tuvo lugar el evento que se popularizó como la *Declaración de los Derechos del Genio*, cuando la Comisión de Agricultura y Comercio decidió dar a los autores la propiedad sobre sus obras, señalando que «la primera de todas las propiedades es la del pensamiento (...) todas las demás no son más que convenciones (...) los de la mente y del genio son dones de la naturaleza, deben estar fuera de toda restricción»⁹⁷. En Alemania, Goethe ideó un plan para proteger sus obras. El autor germano se reunió con líderes de los diferentes Estados alemanes, quienes le concedieron, en 1825, privilegios editoriales que penaban la piratería de sus obras, sentando un precedente para la protección de los derechos de autor en tierras germanas⁹⁸.

Resulta difícil separar la difusión de la idea de genialidad artística y el sucesivo reconocimiento de los derechos de autor. Ambos van dando forma al campo literario moderno y a la espiritualidad flexible que, en buena medida, le es característica.

3.4. La autonomía del arte y la espiritualidad flexible

La espiritualidad flexible que caracteriza al romanticismo —y a los movimientos sucesivos que van conformando el campo literario moderno— se distancia de la religión como parte de la autonomía relativa que, paulatinamente, va adquiriendo el arte como nueva y elevada provincia de lo social. Con cierta aversión, Heine señala que «los goethianos consideraron al arte un segundo mundo independiente y lo elevaron a tal altura que todos los quehaceres humanos, su religión y su moral, cambiantes y tornadizos, pululaban debajo de él»⁹⁹. No menos enfático, Wordsworth plantea que «la poesía es el primero y el último de todos los conocimientos. Es tan inmortal como el corazón del hombre»¹⁰⁰. En Francia, con la apertura del mercado artístico, el arte pasó a ser «santificado como una de las más altas formas de la espiritualidad humana»¹⁰¹.

A su vez, no son pocos los escritores que se distancian de la institucionalidad religiosa. Aunque Rousseau expresa a Voltaire que ha «sufrido demasiado en esta vida para no esperar otra»¹⁰², considera que «la religión de los sacerdotes» es «nociva» de una forma evidente, por lo que es una pérdida de tiempo intentar demostrarlo¹⁰³. La ‘religión’ del joven Schleiermacher carece de jerarquías, oficios sacerdotales,

⁸⁸ Chateaubriand 1802/1861, 84-85.

⁸⁹ Wordsworth 1805/1850. Wordsworth comenzó a escribir *El Preludio* en 1798 y lo culminó en 1805.

⁹⁰ Hugo 1880/1903, 50-51.

⁹¹ Baer 2017.

⁹² Bell 2020.

⁹³ Turnovsky 2003, 396.

⁹⁴ Novalis 1798/1994, 105.

⁹⁵ Wordsworth et al. 1802/2005, 71.

⁹⁶ Sangster 2021, 37.

⁹⁷ Hell 1791/1888, 8.

⁹⁸ Unseld 1996.

⁹⁹ Heine 1833/2016, 147.

¹⁰⁰ Wordsworth et al. 1802/2005, 71.

¹⁰¹ Shiner 2001/2004, 257.

¹⁰² Rousseau 1756, 112.

¹⁰³ Garzón Vallejo 2010, 203.

iglesias o sacramento estricto¹⁰⁴. Lamartine, «aunque estaba alejado de la Iglesia, había conservado su religiosidad»¹⁰⁵, y señala que, más allá de toda política terrenal, pertenece al «partido de Dios»¹⁰⁶. William Blake, en su «jardín del amor», vio algo que antes no estaba: una capilla en el centro, «donde solía jugar yo en el prado». En las puertas de la capilla se leía «te es prohibido». «Y vi muchas piedras sepulcrales», «allí donde las flores debían estar», «y sacerdotes que en negras sotanas seguían sus senderos», «y ataban con zarzas mis deseos y alegrías»¹⁰⁷. La animadversión de Víctor Hugo es más directa: «los cultos, así en Menfis como en Roma / sólo son reducción de lo eterno». Son «toscas máscaras del incógnito infinito». Es un «desvarío» hacer un dogma y ahí encerrar «lo infinito». Son sólo «absurdas religiones»¹⁰⁸. No obstante, las religiones tuvieron una influencia fundamental en la obra y vida de los románticos. Ellos se pronunciaron a favor de una u otra tendencia religiosa, y argumentaron a favor de la confluencia entre arte y religión. La defensa del legado Católico se puede observar en obras como *La Cristiandad o Europa*¹⁰⁹ o *El Genio del Cristianismo*¹¹⁰. Por lo tanto, el periodo estudiado se presenta como un tránsito paulatino hacia la EF, y no un abandono definitivo de la religión a cambio del culto al arte.

Aún con estas consideraciones, la EF que se desarrolla con la literatura romántica se extiende más allá de la trayectoria y alternancia religiosa de sus autores. La multiplicación del lenguaje espiritual y la valorización metafísica del artista-genio, tratados en los apartados precedentes, conforman un aporte que trasciende las convenciones religiosas de la época –aunque integra parte de ellas–, y va configurando la distinción de la literatura y el arte respecto al campo religioso. Si bien Heine declara pertenecer a la Iglesia protestante, quiere alejar de sí «la burda sospecha de que me importan las diferencias religiosas»¹¹¹, y concluye que «el principio y el fin de todas las cosas están en Dios»¹¹². Entonces, del mismo modo que no sería razonable socavar la significancia de Picasso en el cubismo en virtud de su incursión posterior en el surrealismo, no sería juicioso descartar –en función de las adscripciones religiosas de los autores del periodo– la anticipación histórica con la que el romanticismo produce su creativa flexibilización de lo espiritual.

La ampliación del imaginario espiritual, más allá de las convenciones religiosas, es congruente con la libertad expresiva que buscaron los románticos y que caracteriza al arte moderno. Un aspecto principal de la difusión que realizó Madame de Stäel de la literatura alemana consistió en llamar la atención sobre la creatividad con la que los románticos germanos dejaron atrás las convenciones literarias con las que todavía debían lidiar las letras francesas¹¹³. Para Goethe, derribar la reglas del drama, como la continuidad temporal, era un asunto crucial: «mi corazón habría estallado si no los hubiese desafiado y si no tratara, todos los días, de derribar sus torreones»¹¹⁴. Después, Víctor Hugo, refiriéndose a la libertad de expresión y la superación de las reglas formales de la escritura, plantea su conocida máxima: «el romanticismo es el liberalismo en la literatura»¹¹⁵. Tal como Hauser expone, «toda la exuberancia, anarquía y violencia del arte moderno (...) proceden del romanticismo»¹¹⁶.

4. Conclusiones y discusión

Es posible encontrar en el romanticismo literario un caso destacado y pionero de la moderna configuración de la EF que caracteriza a buena parte del campo literario moderno y a una porción característica de la fe contemporánea¹¹⁷. Durante los siglos XVI y XVII, la modernización socioeconómica y la alfabetización promovida por el protestantismo (y otras instituciones) sirven de base cultural y material, ya en el siglo XVIII, para la revolución lectora, la diversificación del mercado impreso, el auge del utilitarismo y el despliegue de la Ilustración. En este nuevo entorno histórico de creciente diferenciación de los campos sociales modernos, los autores románticos, desde mediados del s. XVIII, extienden creativamente los límites de la espiritualidad de su tiempo –trascendiendo, aunque también integrando las convenciones religiosas de su época– y contribuyen a dar una forma seminal al campo literario moderno. Se trata de un periodo de transición donde la EF y el campo literario se desarrollan de forma entrelazada: la crítica al

¹⁰⁴ Safranski 2012.

¹⁰⁵ Picard 1944/2012, 95.

¹⁰⁶ Lamartine 1849, 76-77.

¹⁰⁷ Blake 1794.

¹⁰⁸ Hugo 1880/1903, 91.

¹⁰⁹ Novalis 1799/2020.

¹¹⁰ Chateaubriand 1802/1853.

¹¹¹ Heine 2016, 116.

¹¹² Ibid, 117.

¹¹³ Roca-Ferrer 2015.

¹¹⁴ Goethe 1854/2000, 138.

¹¹⁵ Hugo 1830, 152.

¹¹⁶ Hauser 1951/1993, 342.

¹¹⁷ Souroujon 2009, identifica una raíz romántica en la literatura de autoayuda de las últimas décadas, incluyendo el misticismo de textos como los de Deepak Chopra y Paulo Coelho.

desencanto espiritual que aflige a los escritores de la época es un tópico común en el cuestionamiento más general que realiza el modernismo artístico a las consecuencias de la modernización técnico-económica. La multiplicación del imaginario espiritual, más allá de la doctrina religiosa institucional, se traduce en la contribución que hace el romanticismo a la conformación de diversos géneros literarios, así como a otros campos que alcanzan su autonomía de forma posterior (conservacionismo de la naturaleza y patrimonio cultural). La posición metafísica excelsa que dan al genio artístico y a la experiencia individual de lo espiritual es un precedente reconocido de la institucionalización de los derechos de autor. La EF que trasciende el imaginario religioso convencional es congruente con la conformación de la libertad expresiva característica del arte y la literatura modernos.

La configuración artístico-espiritual flexible se concentra en una élite (los escritores artistas y una parte de su público), para luego emerger como un fenómeno expresivo típico de la espiritualidad contemporánea. ¿A qué se debe este largo crecimiento de la EF? Cabe pensar que el escenario empírico en el que se desarrolla la vida moderna –secularización e instrumentalización del mundo, elevada seguridad existencial¹¹⁸ y mayor capacidad para difundir narrativas espirituales alternativas mediante tecnologías de la comunicación– genera incentivos para que la vida humana se oriente hacia configuraciones que reformulen y amplíen las formas en la que la religión y la espiritualidad han producido bienestar durante milenios. A la luz de la experiencia romántica, la EF en el contexto moderno puede entenderse como una estrategia que permite recuperar o revalorizar el potencial de la espiritualidad para la construcción de significados vitales y bienestar, ofreciendo una salida de un contexto de expansión de la racionalidad instrumental, aunque aprovechando la diversificación de narrativas facilitada por el mercado y la moderna reflexividad individual frente a las instituciones religiosas. En síntesis, la estrategia consiste en aflojar las convenciones de la religión y salir del templo con la espiritualidad entre las manos. La búsqueda de una experiencia interna y personal de la espiritualidad –sin mayores mediadores– cultivada por el cristianismo primitivo, evitada por el Catolicismo en la Edad Media y reclamada por el protestantismo, fue reinventada en el contexto romántico, produciendo una forma más abstracta, maleable y personalizada de espiritualidad, adecuada a la expresión artística y a la apasionada tertulia de los círculos artísticos y literarios.

Un punto de vista sociohistórico, como el presentado, no sólo subraya que aquello que es tenido como nuevo o contemporáneo –la EF– ya tiene una forma bastante plena y amplia hace más de dos siglos. También permite observar con mayor claridad la lógica de su producción: la mercantilización¹¹⁹ de lo espiritual no parece ser una consecuencia de ciertas condiciones exclusivas de la modernidad tardía, sino que la condición de posibilidad misma del desarrollo de una EF en un escenario básico de modernización. Sin la diversificación y expansión del mercado literario, los emergentes artista-escritores habrían carecido del público para propagar su maleable comprensión de lo expresivo y lo espiritual; quizá tampoco habrían tenido el incentivo para materializar en una obra sus alambicadas inquietudes.

En el marco de la era cristiana, los románticos fueron pioneros en formular una EF que trasciende el campo religioso estricto. El romanticismo sería la primera «religión invisible»¹²⁰ de la era cristiana. Se sabe que el panteísmo y las experiencias espirituales pre-religiosas existen desde tiempos remotos. No obstante, ¿qué otro movimiento ha podido levantar una bandera espiritual –y no religiosa– de alcance internacional desde el inicio de la era cristiana? Los movimientos espirituales no tardan en institucionalizarse o en formar iglesias. Lo atípico en los últimos milenios de la historia es que un movimiento no termine por consolidar regularidades institucionales. Aunque el romanticismo movilizó instituciones (impresión, universidades, etc.), su aspecto central –la expresividad artística– sostiene, hasta el día de hoy, su flexibilidad.

Quizá la limitación más evidente de la aproximación interpretativa de este artículo es la falta de un desarrollo planteado en términos explicativo-causales. La aplicación de un análisis histórico comparado (cualitativo) o de metodologías cuantitativas, ambas con potencial explicativo-causal, no resulta apropiada si se carece de una hipótesis razonable del fenómeno a estudiar, construida sobre amplia y diversa evidencia. El artículo se ha encargado de construir esta hipótesis, que ahora permite orientar una extracción sistemática de datos que, de lo contrario, apuntaría en diferentes direcciones infructuosas. El paso siguiente, por lo tanto, es precisar sus diferentes consecuencias lógicas, con la finalidad de contrastar, de forma teórico-empírica, sus proposiciones.

5. Bibliografía

¹¹⁸ Inglehart and Welzel 2006.

¹¹⁹ 'Mercantilización' no es, necesariamente, sinónimo de instrumentalización, como tampoco lo sería la venta de biblias.

¹²⁰ *La Religión Invisible*, Thomas Luckmann 1967/1973. Para el sociólogo, la religión ocupa un lugar disperso en casi toda la vida cotidiana de las sociedades primitivas, y es cuidadosamente separada de la vida cotidiana en su proceso de institucionalización, cuya mayor expresión se encuentra en la Edad Media. En el siguiente periodo histórico, «el cosmos sagrado moderno legitima el retiro del individuo a la esfera privada y santifica su autonomía subjetiva» (128). Aparecen formas religiosas que responden a la necesidad de personalización de la fe, que no imponen dogmas a los individuos, no solicitan membresía en alguna organización y, a su vez, operan de acuerdo a las necesidades de individualización de los sujetos. El análisis de Beck 2009, *El Dios Personal*, coincide con las líneas principales expresadas por Luckman e Inglehart y Welzel 2006.

- Abrams, M.H., 1992[1971], *El romanticismo: tradición y revolución*, 1ª ed., Madrid.
- Babbitt, I., 2015[1919], *Rousseau and Romanticism*, 1ª ed., Boston y New York. <https://www.gutenberg.org/ebooks/50235> [Acceso: 13-06-2023].
- Baer, B.J., 2017, “De-Sacralizing the Origin(al) and the Transnational Future of Translation Studies”, *Perspectives. Studies in translation theory and practice* 25(2), 227-44. <https://doi.org/10.1080/0907676X.2016.1211157>
- Barbier, F., 2015, *Historia del libro*, 1ª ed., Madrid.
- Barker, E., 2021[2008], “The Church Without and the God Within: Religiosity and/or Spirituality?”, en Barker, E, *The Centrality of Religion in Social Life: Essays in Honour of James A. Beckford*, 1ª ed., 187-202, London.
- Bate, J., 2002, *The Song of the Earth*, 1ª ed., Londres.
- Bauman, Z., 2010[2000], *Modernidad Líquida*, 1ª ed., Buenos Aires.
- Beck, U., 2009, *El Dios personal: La individualización de la religión y el “espíritu” del cosmopolitismo*, 1ª ed., Barcelona.
- Becker, S. O. – Woessmann, L., 2009, “Was Weber Wrong? A Human Capital Theory of Protestant Economic History”, *The Quarterly Journal of Economics* 124(2), 531-96. <https://doi.org/10.1162/qjec.2009.124.2.531> [Acceso: 13-06-2023].
- Bell, M., 2020, “‘Literary pimping’ or Business as Usual? Aphra Behn and the Book Trade”, *Women’s Writing* 27(3), 275-93. <https://doi.org/10.1080/09699082.2020.1748807>
- Berlin, I., 2000[1965], *Las raíces del Romanticismo*, 1ª ed., Madrid.
- Berman, M., 1992[1982], *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*, 3ª ed., Buenos Aires.
- Birn, R., 1993, “Rousseau et ses éditeurs”, *Revue d’Histoire Moderne & Contemporaine* 40(1), 120-36. <https://doi.org/10.3406/rhmc.1993.1663>
- Blake, W., 1794, “The Garden of Love”, en Blake, W., *Songs of Experience*. Disponible en: Wikisource. https://en.wikisource.org/wiki/The_Garden_of_Love [Acceso: 13-06-2023].
- , 1793, *The Marriage of Heaven and Hell*, London. Disponible en: https://en.wikisource.org/wiki/The_Marriage_of_Heaven_and_Hell [Acceso: 13-06-2023].
- Bourdieu, P., 2002, *Campo de Poder, Campo Intelectual*, 1ª ed., Buenos Aires.
- , 1997[1992], “La conquista de la autonomía. La fase crítica de la emergencia del campo”, en Bourdieu, P., *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, 79-174, 2ª ed., Barcelona.
- , 2002[1982], *Lección sobre la lección*, 1ª ed., Barcelona.
- Bahamondes, L. – Diestre de la Barra, F. – Marín Alarcón, N. – Riquelme Maulen, W., 2017, “Espiritualidad y territorio: la emergencia de nuevos mercados religiosos en Pisco Elqui (IV Región, Chile)”, *Revista de Estudios Sociales* 61, 69-84. <https://doi.org/10.7440/res61.2017.06>
- Braudel, F., 1984[1979], *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, 1ª ed., Madrid.
- Briggs, A. – Burke, P., 2002, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, 1ª ed., Madrid.
- Chateaubriand, F. R. de, 1853[1802], *El Genio del Cristianismo, o bellezas de la religión cristiana*, 1ª ed., Madrid.
- , 1861[1802], “René”, en Chateaubriand, F. R. de, *Œuvres complètes de Chateaubriand Vol. 3*, 75-95. Disponible en: <https://fr.wikisource.org/wiki/Ren%C3%A9> [Acceso: 13-06-2023].
- Dalmau, A., 2015, *Los cátaros*, 1ª ed., Barcelona.
- Durkheim, É. 2012[1893], *La división del trabajo social*, 1ª ed., Madrid.
- Elias, N., 1991, *Mozart: sociología de un genio*, 1ª ed., Barcelona.
- Ferguson, N., 2018, *La Plaza y La Torre. El papel oculto de las redes en la historia: de los masones a Facebook*, ed. en formato digital, Barcelona.
- Galán, I., 2013, *El romanticismo y sus mutaciones actuales*, 1ª ed., Madrid.
- Garzón Vallejo, I., 2010, “Rousseau: ¿Religión política o instrumentalización política de la religión?”, *Revista de Derecho* 33 (junio), 197-221. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85115111009> [Acceso: 13-06-2023].
- Gergen, K., 2019[1991], *El Yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, 1ª ed., Barcelona.
- Goethe, J. W. von, 2000[1854], “En el día de Shakespeare”, en Lara, J., *Ensayos sobre arte y literatura*, 1ª ed., Málaga.
- Guillén, C., 1998, *Múltiples moradas: ensayo de literatura comparada*, 1ª ed., Barcelona.
- Habermas, J., 1981[1962], *Historia y crítica de la opinión pública*, 2ª ed., Barcelona.
- Han, B.-C., 2010, *La sociedad del cansancio*, 1ª ed., Madrid.
- Hauser, A., 1993[1951], *Historia social de la literatura y del arte*, tomo II, 22ª ed., Barcelona.
- Heine, H., 2016[1833], “La escuela romántica”, en Heine, H., *Ensayos*, 115-238.
- Hell, F. A. J. de, 1888[1791], “Rapport par M. Hell sur la propriété des productions scientifiques ou littéraires, en annexe de la séance du 28 septembre 1791”, *Archives Parlementaires de la Révolution Française* 31(1), 532-35. Disponible en: https://www.persee.fr/doc/arcpa_0000-0000_1888_num_31_1_12793_t1_0532_0000_11 [Acceso: 13-06-2023].
- Hernández-Pacheco, J., 2019[1995], *La conciencia romántica. Con una antología de textos*, 2ª ed., Sevilla.
- Hita, J. L.Y., 2014, “Los orígenes filosóficos del Romanticismo. La naturaleza como epopeya inconsciente”, *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía* 19(1). <https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v19i1.1081>
- Hugo, V., 1904[1831], “Notre-Dame de Paris”, en Hugo, V., *Œuvres complètes de Victor Hugo*, tomo 2, Paris. Disponible en: https://fr.wikisource.org/wiki/Notre-Dame_de_Paris/Texte_entie [Acceso: 13-06-2023].
- , 1903[1880], *Religiones y religión*, 1ª ed., Quito.
- , 1830, “Litterature et Philosophie meles”, en Hugo, V., *Œuvres complètes de Victor Hugo*, Paris. Disponible en: https://fr.wikisource.org/wiki/Litt%C3%A9rature_et_philosophie_m%C3%A9l%C3%A9s/But_de_cette_publication [Acceso: 13-06-2023].
- , 1825, “Guerre aux démolisseurs”, en Hugo, V., *Littérature et philosophie mêlées*, 153-66, 1ª versión, París. Disponible en: https://fr.wikisource.org/wiki/Guerre_aux_d%C3%A9molisseurs [Acceso: 13-06-2023].
- Inglehart, R. – Welzel, C., 2006, *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, 1ª ed., Madrid.

- Keats, J., 1820, "Lamia", en *Keats; poems published in 1820*. Disponible en: https://en.wikisource.org/w/index.php?title=Keats:_poems_published_in_1820/Lamia&oldid=10947722 [Acceso: 13-06-2023].
- Kümmerling-Meibauer, B., 2008, "Images of childhood in Romantic children's literature", en Ernest, G., Gillespie, P., y Dieterle, B., *Romantic prose fiction*, 183-203, 1ª ed., Amsterdam.
- Laberge, S. – Kay, J., 2002, "Pierre Bourdieu's Sociological Theory and Sport Practice", en Maguire, J., y Young, K., *Theory, Sport & Society*, 239-266, 1ª ed., Oxford.
- Lamartine, A. de, 1849, *Historia de la Revolucion Francesa de 1848*, Madrid. Disponible en: <https://play.google.com/books/reader?id=h0XngqMvV5oC&pg=GBS.PA10> [Acceso: 13-06-2023].
- Lovejoy, A., 1924, "On the Discrimination of Romanticisms", *PMLA* 39(2), 229-53. <https://doi.org/10.2307/457184>
- Luckmann, T., 1973[1967], *La religión invisible: El problema de la religión en la sociedad moderna*, 1ª ed., Salamanca.
- Lutero, M., 2006[1517], *Las noventa y cinco tesis. Cuestionamiento al poder y la eficacia de las indulgencias*, Biblioteca Virtual Universal.
- Maddison, A., 2005, *La Economía de Occidente y La Del Resto Del Mundo : Una Perspectiva Milenaria*, Madrid. Universidad Carlos III. Disponible en: <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/388> [Acceso: 13-06-2023].
- Malvárez, M. N. – Forteza Oliver, M., 2019, "Tres santuarios y tres modelos de gestión turística en la montaña sagrada de Randa (Mallorca)", *Cuadernos de Turismo* 43 (mayo), 381-406. <https://doi.org/10.6018/turismo.43.15>
- Martuccelli, D. – Singly, F. de, 2012, *Las sociologías del individuo*, 1ª ed., Santiago de Chile.
- McKenzie, J. – Jensen, L.A., 2017, "Charting the Moral Life Courses: A Theory of Moral Development in U.S. Evangelical and Mainline Protestant Cultures", *Culture & Psychology* 23(4), 433-60. <https://doi.org/10.1177/1354067X16656578>
- Moratiel, V., 2021, *Cuando lo infinito se asoma desde el abismo. Estudios sobre el romanticismo en lengua alemana e inglesa*, 1ª ed., Taugenit Editores.
- Moreno, B. G., 2007, *Lo sublime, lo gótico y lo romántico: la experiencia estética en el romanticismo inglés*, 1ª ed., Castilla.
- Mulligan, M., 2016, "Women's Travel Writing and the Legacy of Romanticism", *Journal of tourism and cultural change* 14(4), 323-38. <https://doi.org/10.1080/14766825.2015.1076431>
- Newton, I., 1687, *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*, Londres. Disponible en: https://la.wikisource.org/wiki/Philosophiae_Naturalis_Principia_Mathematica [Acceso: 13-06-2023].
- Nogueira, J., 2015, "Espiritualidad y su relación con el bienestar subjetivo y psicológico", *{PSOCIAL}* 1(2). Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/psicologiasocial/article/view/1235> [Acceso: 13-06-2023].
- Novalis, 1876[1802], *Heinrich von Ofterdingen*, F. A. Brockhaus. Disponible en: <https://play.google.com/store/books/details?id=LcULAAAIAAJ&rdid=book-LcULAAAIAAJ&rdot=1> [Acceso: 13-06-2023].
- , 1984[1798], "Fragmentos I. Sobre el poeta y la poesía", en Keils, E., y Talens, J., *Escritos escogidos*, 1ª ed., Madrid.
- , 2020[1799], "Die Christenheit oder Europa (La cristiandad o Europa)", en Novalis, *Hymnen an die Nacht & Die Christenheit oder Europa*, Berlin. Disponible en: https://play.google.com/store/books/details?id=GsnODwAAQBAJ&rdid=book-GsnODwAAQBAJ&rdot=1&source=gbs_atb&pcampaignid=books_booksearch_atb&pli=1 [Acceso: 13-06-2023].
- Paulin, R., 2016, *The life of August Wilhelm Schlegel: cosmopolitan of art and poetry*, 1ª ed., Cambridge.
- Pepper, D. – Perkins, J. – Youngs, M., 1984, *The roots of modern environmentalism*, 1ª ed., Londres.
- Perry, S., 2008, "Tennyson and the Legacies of Romantic Art", *Romanticism* 14(1), 1-12. <https://doi.org/10.3366/E1354991X08000056>
- Pfister, U., 2021, "Economic Growth in Germany, 1500-1850", *The Journal of Economic History* 82(4), 1071-1107. <https://doi.org/10.1017/S002205072200033X>
- Picard, R., 2012[1947], *El romanticismo social*, 3ª ed., México, D.F.
- Roca-Ferrer, X., 2015, *Madame de Staël, la baronesa de la libertad: un retrato apasionado de la madre espiritual de la Europa moderna*, 1ª ed., Milán.
- Rousseau, J.-J., 2016[1762], *Emilio o De la Educación*, 1ª ed., Santiago.
- , 1755, *Discurso sobre el origen de la desigualdad*. Disponible en: <https://sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/2008/03/rousseau-discurso-sobre-la-desigualdad.pdf> [Acceso: 13-06-2023].
- Safranski, R., 2012[2007], *Romanticismo: una odisea del espíritu alemán*, 2ª ed., Barcelona.
- Sangster, M., 2021, *Living as an Author in the Romantic Period*, 1ª ed., Los Ángeles.
- Schelling, F. W. J. von, 1996, *Escritos sobre filosofía de la naturaleza*, 1ª ed., Madrid.
- Schiller, F., 2016[1795], "Cartas sobre la educación estética del hombre", Schiller, F., *Cartas sobre la educación estética del hombre*, Cuyo. Disponible en: <https://ffyl.uncuyo.edu.ar/novedades-bibliograficas> [Acceso: 13-06-2023].
- Schlegel, F. von, 2009[1798], "Fragmentos del 'Athenaeum'", en *Fragmentos: seguido de Sobre la incomprendibilidad*, 1ª ed., Barcelona.
- Schmitt, C., 2005[1924], *Romanticismo político*, 1ª ed., Buenos Aires.
- Schwanitz, D., 2007[1999], *La cultura: todo lo que hay que saber*, 3ª ed., Madrid..
- Shaw, D., 2019, "The Book Trade Comes of Age: The Sixteenth Century", en Eliot, S., y Rose, J., *A Companion to the History of the Book*, 393-405. <https://doi.org/10.1002/9781119018193.ch26>
- Shiner, L., 2004[2001], *La invención del arte: una historia cultural*, 1ª ed., Barcelona.
- Shusterman, R., 2008, "Art and Religion", *The Journal of Aesthetic Education* 42(3), 1-18. <https://doi.org/10.1353/jae.0.0013>
- Souroujon, S., 2009, "'El infierno son los demás'. La concepción del otro en la ética de la autoayuda", *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social* 0(16), 59-75. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v0n16.594>
- Tenenti, A., 2012[1997], *La edad moderna: siglos XVI-XVIII*, Barcelona.
- Torre, R. de la – Gutiérrez, C., 2005, "La lógica del mercado y la lógica de la creencia en la creación de mercancías simbólicas", *Desacatos* 18 (agosto), 53-70. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13901804> [Acceso: 13-06-2023].
- Turnovsky, G., 2003, "The Enlightenment Literary Market: Rousseau, Authorship, and the Book Trade", *Eighteenth-Century Studies* 36(3), 387-410. <https://doi.org/10.1353/ecs.2003.0036>
- Unsel, S., 1996, *Goethe and His Publishers*, 1ª ed., Chicago.

- Wackenroder, W. H., 2008[1797], *Efluvios cordiales de un monje amante del arte*, 1ª ed., Oviedo..
- Weber, M., 1979[1917], “La ciencia como vocación”, en Weber, M., *El Político y El Científico*, 180-231, 5ª ed, Madrid, Alianza Editorial.
- Wittmann, R., 1997, “¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?”, en Cavallo, G., y Chartier, R., *Historia de la lectura en el mundo occidental*, 295-538, 2ª ed., Madrid.
- Wordsworth, W., 1850[1814], *The Prelude or Growth of a Poet's Mind. An autobiographical poem*, 1ª ed., London.
- , 2020[1810–1835], *Guide to the Lake*, 2ª ed., Colorado. https://romantic-circles.org/editions/guide_lakes [Acceso: 13-06-2023].
- Wordsworth, W. – Coleridge, S., 2005[1802], *Lyrical Ballads*, en Brett R., y Jones, A., 2ª ed., London. Disponible en: <http://public.ebookcentral.proquest.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=179247> [Acceso: 13-06-2023].

